

Curriculum Deportivo Javier Buendía

Comencé a jugar a voleibol a la edad de 11 años, en el curso 71-72, cuando entré en el Instituto De Enseñanza Media Nuestra Señora De La Victoria de Málaga. Allí por aquel entonces se practicaba mucho el voleibol, y mis amigos y sobre todo mi hermano eran de esos practicantes, de hecho mi hermano estuvo incluso en una concentración de la selección junior española, así que me enganché también en este bello pero difícil deporte. Ese año fiché por el equipo “F” de dicho instituto, había desde el “A” hasta el “F”, cosa hoy en día desgraciadamente impensable. Íbamos a entrenar –como si de una escuela de voleibol se tratase- de 8 a 9 de la mañana, hora a la que entrábamos a clase. Mis primeros partidos oficiales fueron en verano, en el trofeo Radio Juventud, del cual, aunque ha pasado muchísimo tiempo, tengo algunos recuerdos del mismo, sobre todo del que fue mi “primer remate hacia abajo”. En ese torneo ya jugué con el equipo “B”. Me habían ascendido del “F” al “B”.

Al año siguiente –o mejor dicho, al curso siguiente, (72-73)- comencé jugando en el equipo “A”, y jugué la liga infantil escolar, en la cual mi instituto era el vigente campeón de Málaga. También nosotros conseguimos quedar campeones de Málaga, en una final trepidante –al menos así la recuerdo- contra el equipo de Vélez-Málaga, en el pabellón cubierto de Carranque que por cierto era el único que había en Málaga por aquel entonces... y muchos años más. Después fuimos a jugar la fase de sector a Sevilla, al pabellón –ese sí que era un pabellón en condiciones de entonces- de Chapina, donde perdimos contra otro de nuestros rivales durante años, el equipo Los Cármes de Córdoba. De allí recuerdo que fue la primera vez que jugamos con balones “japoneses”, el “MIKASA”, y que nos pegaron un repaso de aúpa, casi ni entramos en calor. Cosas que ocurren a los novatos. En el verano de ese año, fui seleccionado para la selección infantil de Málaga con la que participamos en el **I CAMPEONATO DE ESPAÑA DE SELECCIONES PROVINCIALES INFANTILES**, que se celebró durante 15 días en Chipiona, en un campamento Puente Xuaxó. Fuimos 20 selecciones provinciales de España, nosotros quedamos en el puesto 11. En Chipiona tuve la oportunidad de coincidir con lo mejor de España en ese momento en cuanto a jugadores sobre todo. Gente a la que miraba como dioses y que después fueron compañeros míos en la selección, los de Madrid sobre todo, jugadores del ¡Real Madrid!, del Atlético de Madrid, Salesianos Atocha, etc. Lo pasé genial, y ya se empezaron a fijar algunos en mi despreocupado juego, aunque todavía estaba muy “verde”. Medía 1,75 m. y “saltaba” 45 cm. Jugaba entonces con el número 4. A lo largo de mi carrera, que me midieran, llegué a tocar 3,33m.y de salto 90cm. Y me quedé en el 1,88m de estatura.

En el curso o temporada siguiente, con sólo 13 años, empecé a jugar en la liga “federada” con el equipo juvenil del Centro de Deportes El Palo. Quedamos campeones de Málaga y fuimos de nuevo a jugar la fase de sector en Sevilla, en donde no nos clasificamos para la siguiente.

En octubre del 73, fui seleccionado para jugar con la selección junior de Málaga los X Juegos de Otoño de Sevilla, preciosos y prestigioso torneo de voleibol, en el que conocí –jugamos contra ellos- a los jugadores del Calasancio, equipo que en esos tiempos militaba en la primera división del voleibol nacional. Toni, Fran, Rafa, los hermanos Borges... eran sólo algunos de aquellos jugadores de esos tiempos, para mi muy lejos de alcanzar, y que

después fueron grandes rivales y grandes amigos. Fui como colocador, aunque siempre había jugado como rematador y acompañaba a los “veteranos” de Málaga.

En la liga escolar jugué con el equipo juvenil de mi instituto, quedando segundos de Málaga sin clasificarnos para el sector, y también jugué con la Selección Cadete de Málaga dos fases del III Campeonato de España de Selecciones Provinciales Cadetes, hasta que nos eliminaron.

Este año me nombran **MEJOR DEPORTISTA categoría infantil DE VOLEIBOL temporada 73-74**, recibiendo una placa conmemorativa. Qué ilusión me hizo.

En la **temporada 74-75**, sigo jugando en el equipo juvenil de la liga federada, el C. D. El Palo. Este año sí quedamos campeones de Málaga y fuimos a jugar la Fase de sector a Granada, en dónde no nos dejaron jugar por tener más de cuatro jugadores que no eran juveniles –éramos de categoría inferior-. También jugaba este año en el equipo de **Segunda División Nacional** (senior), -con sólo 14 años, era aún infantil- con el que nos clasificamos en segundo lugar de nuestro grupo y en segundo lugar en la fase de sector, detrás de nuestro eterno y querido rival, el Avante de Cádiz, equipo con el que llegamos a jugar grandes partidos en multitud de ocasiones, de hasta 3 horas y 40 minutos de duración. Posteriormente fuimos a jugar la **Fase de Ascenso a Primera División** –mi primera fase de ascenso de las muchas que llegué a jugar- a Valencia, dónde quedamos los últimos -8º-. Allí en Valencia, tomó nota de mi Manuel Hernández, director técnico de la Federación Española de Voleibol por entonces, el cual me llamó a las gradas y me pidió mis datos... ¡qué nervios!, y que bien lo pasé allí.

Con la selección cadete de Málaga, jugamos 2 sectores, en Ceuta y posteriormente en Málaga, en la que nos clasificamos para la fase final y me dieron el **trofeo al mejor jugador**. En esta fase, me vio jugar Juan de la Cruz que creo recordar llevaba la selección de Granada, y era técnico de la española; éste después de verme jugar me pidió también mis datos –esto fue anterior a lo de Valencia-, y además me preguntó si era capaz de tocar el aro de la canasta de baloncesto, a lo que sin pensarlo le dije que sí –la verdad es que nunca lo había intentado-, y ahí que voy y lo toco –para sorpresa mía-. O sea, que se puede decir que fue Juan de la Cruz el primero que me vio y me fichó para concentraciones nacionales futuras. La fase final del **III Campeonato de Selecciones Provinciales Categoría Cadete** se celebró en Lugo, en el marco de la concentración **GALICIA 75**. Había 20 selecciones, de la que quedamos en el 5º lugar. Allí causé sensación, era “el que jugaba en categoría senior y venía de jugar una fase de ascenso...” No había nadie que me parara, remataba desde cualquier lado del campo –en esa época no había nadie que rematara desde la zona de zaguero-, metía las manos en el bloqueo tanto que muchos veces protestaban los jugadores del equipo contrario diciendo que no les dejaba rematar...y sólo nos ganaron selecciones muy superiores como equipo, Madrid, Barcelona, Baleares...Hay que tener en cuenta que la altura de la red, en cadetes era de 2,30m., y en senior de 2,43m, había 13 cm. de diferencia –que son pocos- y yo ya me manejaba bien en la de 2,43. Muchos recuerdos y anécdotas tengo de esa concentración, pero voy a contar sólo una: cuando jugamos el primer partido, que era contra la selección de Guipúzcoa, entramos directamente a calentar en la red –el calentamiento previo lo hacíamos en una cancha aparte-. Previamente había jugado Madrid –cargada de buenos jugadores, como siempre- y había muchos espectadores, que había ido sobre todo para verlos jugar a ellos que eran los claros favoritos. Yo hice mi primer remate por zona 4, y el balón rebotó en las vigas del techo. Fue curioso porque muchos de los que se iban se volvieron sorprendidos, y preguntaban ¿quién es éste de Málaga? Me dio tanta vergüenza, que los siguientes remates los hice “flojito”, sólo usando la “técnica” y colocando los balones

en distintas zonas del campo como calentamiento. Todos se sorprendieron de que sin ser de Madrid ó Barcelona pudiera haber alguien de esa categoría.

En **verano del 75**, previamente a ese campeonato de Galicia, me convocaron a la **CONCENTRACIÓN JUNIOR 75**, que tuvo lugar en Granada, de la cual saldría la selección española juvenil que iría a jugar los Juegos Internacionales de la F.I.S.E.C. en Brujas, Bélgica. Yo fui a esa concentración pero a mitad de la misma, y después de pensármelo mucho la dejé para ir con la selección cadete de Málaga a Galicia. Mi primera intención fue la de seguir en Granada para ver si me seleccionaban e iba a la Española, pero mi hermano me convenció de que no dejara tirados a mis compañeros de la selección de Málaga -que dependían totalmente de mi- y que tiempo tendría de intentar llegar a la selección nacional. Estuvo acertado y no me arrepiento para nada de esa decisión: para ser un gran jugador hay que pensar en el equipo más que en uno mismo. De todos modos, esa semana que estuve en Granada, entrenando hasta 3 veces al día, me sirvió para mucho, técnicamente, como desarrollo de jugador, de persona, etc. y allí conocí a grandes jugadores e hice grandes amigos; estaban allí lo que sería la base del voleibol durante muchos años en España; entrenadores: Pepe Díaz, Juan de la Cruz, Serrato, Morcillo, Casanova, y jugadores... muchos, los mejores del momento. Por último, ese año me nombran **MEJOR JUGADOR categoría CADETE de Málaga en VOLEIBOL, temporada 74-75**, y también **MEJOR DEPORTISTA DE VOLEIBOL de Málaga del año 1.974**.

Ese mismo año me sacó el título de árbitro de voleibol. Como no tenía edad, me dieron el título de "aspirante".

Y bueno, eso pizca más o menos fueron mis comienzos. A partir de ahí, las cosas fueron sucediéndose de una manera creciente, jugando muchos partidos, con muchos equipos, en muchas competiciones -a veces jugaba en escolares, cadete, juvenil, en la liga federada juvenil, en absolutos, en la selección cadete o juvenil, un sector detrás de otro- lo que me daba, con poca edad mucha experiencia acumulada de juego, y siempre los puntos clave eran para mí, lo cual me hizo adquirir un "temple" en situaciones difíciles me sirvieron de mucho en años posteriores. Como dijo Iván Baikouchev cuando dejé el Real Madrid, uno de mis grandes maestros y valedores, "Buendía es lo que es porque juega en Málaga, si jugara en otro equipo como el Real Madrid, sería un buen jugador sin duda, pero no sería Buendía"

Al año siguiente. Lo más destacado fue que nos clasificamos en juveniles para la fase final, que se jugó en Salamanca. Allí fue donde por primera vez se interesaron por mi el Real Madrid y el Atlético de Madrid. En el sector previo a esta fase me nombraron **mejor jugador**. Épica final frente a Sevilla, que ganamos por 3-2 después de casi 3 horas. Terminé con calambres -algo por cierto bastante frecuente-.

En la **temporada siguiente (76-77)** se crea el Orient-Puerto Malagueño-Salesianos, nuevo club fusión del Centro de Deportes. El Palo y Salesianos, en el que jugaré varios años. Tuve ese año como entrenador -un lujo- a Antonio Morales Sánchez "Antoine", uno de los mejores jugadores que ha tenido España. Venía de jugar del Real Madrid -y por supuesto era jugador de la selección nacional- y fue un gran maestro, jugador muy técnico que por motivos de trabajo vino a vivir a Málaga. Aprendí mucho de él, y me dio responsabilidades en el equipo, aunque era el más joven del mismo. En la fase de sector de segunda división, que se jugó en Málaga, me dieron el **trofeo al mejor jugador**. Quedamos segundos, detrás de otro de nuestros grandes rivales, el Pío XI de Sevilla. Ese año me nombran de nuevo **mejor jugador de voleibol categoría "cadete" de la temporada 75-76**. Nos clasificamos para jugar la fase final

de Ascenso a Primera división, en Santander, cosa que no conseguimos –ya era la segunda vez que lo intentábamos-.

Es en marzo de ese año cuando me llaman por primera vez a una convocatoria de la **Selección Nacional Española, juvenil**. Fui a Madrid, al colegio de Salesianos Atocha, donde estuve del 11 al 13 de marzo, entrenando junto a otros 19, -casi todos de Madrid- y de los cuales salí seleccionado para jugar en Semana Santa, en Huelva los **XXIX Juegos de la F.I.S.E.C.** (siglas en francés de: “Fédération Internationale Sportive de l'Enseignement Catholique, o sea, Federación Internacional Deportiva de Países de Enseñanza Católica), y que venía a ser una especie de campeonato de Europa juvenil y cadete de países católicos. He de contar, para aquellos jóvenes que lean esto, que tanto en la concentración de Madrid, como posteriormente –aunque sólo al inicio- en Huelva, me sentía sólo, nadie quería calentarme conmigo, nadie me dirigía la palabra... nadie me conocía. Yo sólo me limitaba a hacer lo que sabía, jugar. Entonces jugaba de central, aunque siempre recibía, a veces remataba por las alas, a veces por el centro, y siempre bloqueaba en el centro. Eran otros tiempos, claro está. Para mí fue una sorpresa que me convocaran, pero más lo fue cuando recibí la carta de que había sido seleccionado para jugar en Huelva. Y una anécdota para los jóvenes -tengo muchas más de ese campeonato...-: el primer partido que jugábamos, que era además el más importante, lo jugábamos contra Bélgica. Después del calentamiento en red, cuando el árbitro indica que nos posicionáramos en la pista, yo me voy al banquillo, me pongo mi chaqueta del chandall... y miro al campo y sólo habían 5 jugadores de España en el mismo... y entonces me dicen mis compañeros que qué hacía, que saliera... Yo no sabía que iba a jugar de titular –quizá fuera el único del equipo que no lo sabía-. Humildad. Otra cosa importante para llegar lejos. Por cierto que ganamos e hice un partidazo. En ese campeonato quedamos campeones –el año anterior en Bélgica también quedó España campeona-. Allí ya jugaba con el número 2 –mi número por siempre-.

Al poco tiempo después, en abril me llamaron otra vez, en esta ocasión para jugar con la **Selección Nacional Junior**, con la que fui a Estambul –Turquía- a jugar la fase de clasificación para el Campeonato de Europa Junior. No nos clasificamos, pero éste fue mi primer contacto con el voleibol de élite de verdad. Allí jugamos contra Yugoslavia –en el jugaba uno de los grandes jugadores en los años siguientes, Trifunovic, impresionante verlo rematar, y fue responsable de una de mis lesiones más duraderas, una inflamación en el codo derecho debido a un bloqueo de una “amago de doble” en el transcurso de un partido en su Yugoslavia, en el que era un ídolo-, Turquía y Bélgica. Nuestro entrenador era el seleccionador, Iván Baikouchev.

En agosto de ese mismo año, nos concentramos –la junior- en Santander, para preparar la selección que iría a jugar a Brasil el **I Campeonato del Mundo Junior**. He de decir que en cada concentración, lo que había era una “pre-selección”, o sea, e convocaba a un número de jugadores, de los cuales unos se iban de vuelta para “casa” –duro- y otros pasaban a formar parte de la selección para ese campeonato. Pues fuimos a Brasil, donde jugamos ¡un campeonato del mundo! Fue impresionante. Todavía recuerdo algunas cosas como si fuera ayer. Allí estaban las mejores selecciones del mundo (eran 20 equipos masculinos y 10 femeninos). Rusia, que venía de ganar el campeonato de Europa –Sapega, Shkourinkin, Smougilev, Savin...-, Brasil, que estuvo muchos años después entre los mejores equipos del mundo, con Montanaro, Ribeiro, etc., USA. – con Dvorak, Salmons, Tim Hovland, -posteriores campeones del Mundo y Olímpicos, Singin Smith –el mejor jugador de voley-playa de todos los tiempos, etc.-, Nosotros al final quedamos clasificados en el puesto 12. Cuando jugamos el primer partido del campeonato, en Brasilia –nuestra sede-, contra Méjico, vino a

felicitarle el que era actual presidente de la Federación Internacional de Voleibol –Mr. Paul Libaud- acompañado de nuestro delegado, Sr. Arturo Cortés que formaba parte de la comisión internacional. Más o menos me dijo que me felicitaba por mi juego, que jugaba como un veterano y que auguraba un buen futuro. ¡La hostia! Bueno, fueron 20 días en Brasil, lleno de todo tipo de vivencias, inolvidables. Es algo- alguna vez que otra lo he dicho a gente que me escuchaba- que no se puede comprar ni con todo el dinero del mundo, para vivirlo tienes que estar ahí, y para eso tienes que valer.

A la vuelta intenta ficharme el equipo de primera división de Vigo M. Riego, que lo intentó en varias ocasiones a lo largo de mi vida deportiva, así como el Universitario de Granada, el equipo de Sevilla, el de Palma...

Al año siguiente (**temporada 77-78**), en Semana Santa voy por primera vez a la **Selección Absoluta** o senior. Fuimos a jugar la Spring Cup (Copa de Primavera, que era como una copa de Europa pero sin la presencia de los países del Este que eran muy poderosos) de Inglaterra. Antes estuvimos de gira preparatoria en Alemania Federal –en esa época había “dos” Alemanias...-

También ese año me nombran **Mejor Deportista Malagueño del año 1.977**, el máximo galardón del deporte malagueño.

En verano juego con la Selección nacional Juvenil, los **XXX Juegos de la FISEC**, en Linz, Austria. Soy el capitán. Quedamos campeones. Nuestro entrenador, Iván Baikouchev.

En las Navidades fui con la Selección Nacional Absoluta a jugar dos torneos, uno a Bulgaria y otro a Austria.

En abril del **79**, voy con la absoluta a jugar la Spring Cup de Suecia. Antes estuvimos jugando en Alemania Democrática. Cuando volvimos, fui directamente a Sevilla, donde jugábamos la **Fase de Clasificación para el Europeo Junior**. Nos clasificamos, por primera vez por méritos propios para una fase final. Yo era el capitán de la misma. Ésta se jugó en el mes de agosto en Oporto. Nos clasificamos en 6º lugar. Fue un exitazo. Nos dirigió Nasko Scharaliev, quien fue un gran jugador y después con nosotros un inmejorable entrenador. Baikouchev estaba enfermo, un tumor que más adelante se lo llevó.

En septiembre nos concentramos en Madrid para preparar los **Juegos del Mediterráneo de Yugoslavia**. En el transcurso de esa concentración fiché por el Real Madrid, al que me incorporé cuando vine de Yugoslavia, y en el que sólo estuve 5 días. Cosas mías. También estando en esa concentración me dan la **Insignia de Plata de la FEVB**. Ese año me saco el título de entrenador provincial. Y en navidad nos concentramos en Barcelona para jugar el Torneo de Reyes. Cuando volvíamos de uno de los entrenamientos, las “niñas de la selección” me felicitaron pues la prensa deportiva me había nombrado **mejor jugador de voleibol de España** –el año anterior estaba en el tercer lugar-. Era un “ranking” en el que todos los años el periódico deportivo Marca publicaba los 3 mejores deportistas de todos los deportes.

Al año siguiente (marzo de 1.980) juego con la selección nacional la Spring Cup de Alemania Federal. Allí conocimos la noticia del fallecimiento de Iván Baikouchev. Un “palo muy grande”.

En la temporada 80-81 juego en el **Veracruz de Huelva** en primera división. Ese año ya estaba bastante cansado de jugar y jugar sin descanso... y la verdad es que por una parte me vino bien, pero por otra, al no entrenar con regularidad –ya que yo seguía viviendo en Málaga y sólo iba a jugar los partidos- empecé a perder forma –sobre todo resistencia- cosa que acusé y de qué manera en las siguientes concentraciones con la selección, en la que entrenábamos 5-6 horas diarias, y eso no lo aguantaba. Pero fue una experiencia

gratificante. Y se portaron de maravilla conmigo, tanto mis compañeros de equipo como los directivos, como el público que llenaba ese coqueto pabellón que había en lo alto de Huelva. Con la selección fuimos a Portugal a jugar la Spring Cup, que a priori nos serviría de preparación para nuestro gran objetivo de ese año que era clasificarnos para la final del campeonato de Europa Senior. La fase de clasificación la jugamos en mayo en Jerez, frente a equipos de gran categoría como Hungría y la República Democrática de Alemania. En Hungría jugaba quizá el mejor rematador de todos los tiempos, Laszlo Buzek. Nadie podía pararlo, y al referirme a nadie no lo digo por nosotros, sino que le ganaba a los rusos y a cualquiera... hasta que se desinflaba. Yo no jugaba de titular, es más, prácticamente no jugaba, y de buena gana me hubiera ido para "casa" –así se lo dije al que entonces llevaba la selección Pepe Díaz, pero éste me dijo que no, que yo era necesario para el equipo ¿?-. El partido clave era contra Hungría. Íbamos perdiendo 2-0 y por bastantes puntos en el tercer set, cuando empezamos a remontar. Llegamos al quinto set y nos estaban vapuleando, cuando –yo sufría como nunca en el banquillo, me quería "comer" a alguien, ¡quería jugar!- Nasko Scharaliev le dice a Pepe Díaz que me saque. Lo hace y cuando completo la rotación me vuelve a sacar del campo. De rabia le tiré –mal hecho- el chandall a la cara. Pero pensé: tanto sufrimiento –porque realmente sufrí en esa concentración ya que no estaba en forma para nada ¿?. Estoy en casa –Andalucía-, con mi gente. El pabellón estaba repleto, pero la gente callada pues veía que iba a venir lo peor. Así que me puse a dar vueltas por la cancha, a pegar gritos de ! España! España! España! y a levantar al público, a que animara a los que estaban jugando. Era lo único que podía hacer, jugar desde fuera. Y ganamos. Remontamos y ganamos. Todo por el equipo. Algunos dijeron que gané el partido desde fuera, no creo que fuera para tanto, pero sí que fue un revulsivo, y como dije antes, era lo único que podía hacer por el equipo, que es lo más importante. Al final nos clasificamos y fueron a jugar a Bulgaria la fase final. Yo dejé la siguiente concentración de Madrid por discrepancias con el cuerpo técnico. Y me castigaron.

En Málaga creamos un nuevo club, el Málaga "Tendek". Y por fin conseguimos ascender a Primera División (la categoría más "alta").

En el verano de ese año, me conceden la **Medalla de Bronce al Mérito Deportivo** de la Federación Española de Voleibol en el transcurso de la Asamblea Nacional celebrada en Madrid –de la cual era miembro-

Al año siguiente quedamos 5º con el club Voleibol Málaga, en primera.

En el verano de 1.983 me llama el seleccionador, Pepe Díaz, para convocarme a la concentración de preparación para los Juegos del Mediterráneo de Marruecos. Le digo que no.

Al año siguiente el club de Málaga desaparece por motivos económicos y tenemos que comenzar de nuevo en ¡3ª División!, con el Orient-Puerto. Por supuesto conseguimos ascender ese año a Segunda, quedando primeros en la fase de ascenso que se jugó en Marchena, Sevilla.

En la **temporada 84-85** jugamos en segunda, con el único objetivo de volver a ascender a Primera división, cosa que conseguimos al quedar segundos en la Fase de Ascenso que jugamos en Palma de Mallorca. Ese año juego de colocador.

Compagino desde hace años la labor de entrenador y árbitro con la de jugador y también juego múltiples torneos de voley-playa. De hecho ganamos en el primer campeonato de España de voley 4x4 que se jugó en Marbella.

En la temporada 85-86 ficho por el Coronas-Cisneros de Tenerife, equipo en el que milité 3 temporadas. Fue ese año, posiblemente y gracias a las órdenes del que sin duda fue

mi mejor entrenador en toda mi vida deportiva, Miguel Ocón, cuando alcancé el mejor estado de forma de toda mi carrera deportiva. Pesaba 82 kg, todo potencia y buen juego. Jugaba de receptor principal –de hecho siempre ha sido una de mis mejores facetas la recepción, otras el remate - difícil de bloquearme-, la defensa, el saque “táctico” –si se sabe, se puede hacer mucho daño con él, sin necesidad de hacer el “punto directo” se puede condicionar mucho el juego de ataque del equipo contrario-, dirección de equipo dentro del campo, etc. Mi peor elemento era quizá el bloqueo, aunque tampoco era malo. En definitiva, era de los pocos jugadores “universales” que había en España, y el único que llegó a jugar en la selección –y por supuesto en los clubes en todas las posiciones, de central –sobre todo en mi primera época y la junior-, de 4, receptor principal, y también de colocador. Pero tuve un desgraciado accidente con la moto, partiéndome la mano y perjudicándome a mí, y sobre todo a mi equipo. No pude volver a jugar hasta la final de la Copa del Rey.

En la temporada siguiente, volví a jugar de colocador ya que no había otro, con un equipo joven pero con futuro, y volví a la selección esta vez en el puesto de colocador. Jugué mi último campeonato con la misma otra vez en mi “tierra”, Andalucía, ésta vez en el Puerto de Santa María, y otra vez una Fase de Clasificación para el Europeo. Fue en mayo del 87, donde por segunda vez llegamos a clasificarnos para la fase final de un europeo, ganándole en esta ocasión –entre otros, claro está- al equipo de Yugoslavia en un partido épico por 3-2. Después en verano nos concentramos en Tenerife –este año estábamos a las órdenes del seleccionador Yugoslavo Viktor Kresvel- para preparar los Universiada de Latakia, Siria. En esa concentración dejé definitivamente la selección, ya que no me motivaba y además quería preparar los exámenes de septiembre de mi carrera de Medicina, que por “culpa” del deporte la tenía medio abandonada.

En el 89 volvía a jugar a Málaga, a las órdenes del entrenador-jugador Francisco Hervás, con el equipo de Benalmádena. Jugué en el mismo las temporadas 88-89 y 89-90, -otra vez de rematador...- y debido a los problemas económicos que volvimos a tener el equipo desapareció y yo ya decidí terminar ahí mi carrera deportiva y dedicarme a otras cosas.

Alguna que otra vez le eché una mano a equipos malagueños, pero de una manera informal y puntual. Me saqué el título de árbitro nacional, actividad que también terminé por abandonar.

Y en otoño del 2.000 la Federación Andaluza de Voleibol me concede la **Insignia de Oro** de la misma, que me entrega mi amigo –conocido desde “pequeñito”- y presidente de la misma, Ramón Velazquez, en un acto inolvidable, y también le ponen mi nombre al Campeonato de Andalucía de Selecciones Provinciales Cadetes, **Trofeo Javier Buendía**, un inmenso orgullo que no se si me merezco.

Y eso es pizca más o menos, de manera resumida –muy resumida-, con algunas lagunas –evidentemente-, mi currículum deportivo.

Fdo.

Javier Buendía. Alias “el Buitre”.